

ilustrado por Lilian Maa'Dhoor y Peli

La vida secreta de abuela Margarita

Laura Antillano



Fundación Editorial
elperroylarana

MISIÓN



cultura + Venezuela
¡Corazón adentro!



La vida secreta de abuela Margarita

© Laura Antillano
© 3.^a edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas-Venezuela, 1010
Teléfonos: 0212-768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Fundación Editorial Escuela
El perro y la rana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño

Lilian Maa'Dhoor y Peli / Jenny Blanco

Ilustraciones

© Lilian Maa'Dhoor y Peli

Edición y corrección

Yanuva León

Diagramación

Jenny Blanco

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC2018001965
ISBN 978-980-14-4073-4

ilustrado por Lilian Maa'Dhoor y Peli

La vida secreta de abuela Margarita

Laura Antillano



El seto del parque da unas florecitas rojas alargadas. Mi prima Beatriz me enseñó a chuparlas. Le quitas la coronita verde de abajo y por allí sale una agüita dulce.

Cuando vamos a jugar al parque siempre tomo algunas flores rojas por ese dulce.

Beatriz dice que las abejas es eso lo que escogen para hacer la miel.

En el parque jugamos a la ronda.

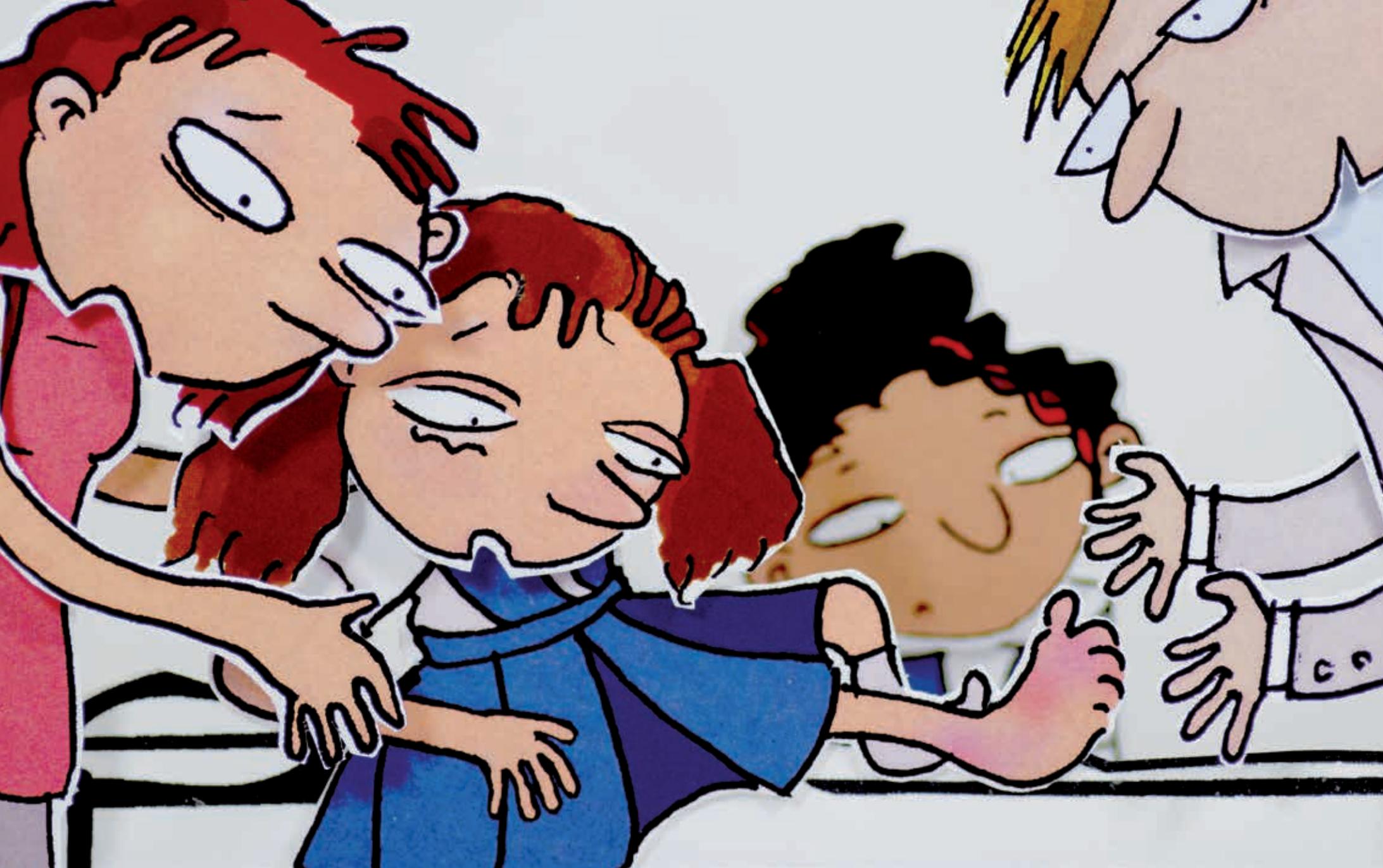
Antonieta es la ratona y yo la gata. Mientras las otras niñas hacen rueda yo la persigo corriendo. Antonieta es pequeñita y muy delgada, cuando corre sus trenzas parecen volar detrás de ella. Yo trato de alcanzarla y no puedo. Me escogen de gata porque soy la más grande de tamaño y la más gordita, pero tengo, como todas, siete años.

Antonieta vuelve a entrar al círculo y Paola es ahora la ratona mientras yo sigo siendo la gata. Ya mis fuerzas no me alcanzan para seguir corriendo estoy roja como un tomate y las goticas de sudor bajan entre mi cabello y por mi rostro.

Por fin cuando ya casi agarro a la ratona Paola, doy unos traspies y ¡PUM! me voy al suelo.

Me duele, duele mucho, más que otras veces. Antonieta, Paola y las otras niñas me rodean, al principio se reían pero ahora no. La maestra Leticia está también a mi lado. Le digo que no puedo levantarme, me duele, es el tobillo.





La maestra Leticia intenta levantarme pero no puede. Entonces pongo mi brazo sobre los hombros de Rosana, ella es de mi tamaño y casi tan gordita como yo, mientras Antonieta me agarra por el otro lado y la maestra Leticia atrás.

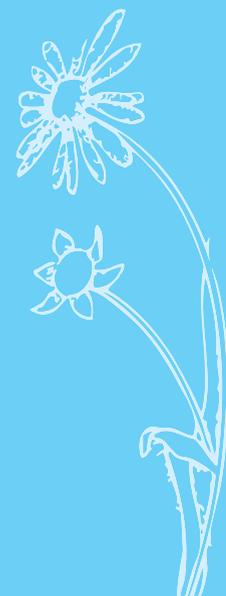
Pasito a pasito llegamos a la enfermería de la escuela y entre todas me acuestan en una camilla. Estoy llorando. Me duele mi tobillo.

Mi mamá llega enseguida, la llamaron a su oficina. Me llevará al doctor.

Las niñas me abrazan, nos abrazamos todas. Mamá dice que harán radiografías y acomodada en su automóvil vamos al hospital. Antonieta ha pedido permiso para venir con nosotras.

Me acuestan otra vez y mientras mi mamá me cuenta un cuento, el que más me gusta, el del lobo y los tres cochinitos, me hacen la radiografía. El médico la coloca sobre una luz blanca y se ve mi pie por dentro, me enseña cómo está roto el tobillo, pero me dice que como soy una niña esos huesitos se soldarán pronto. Me pondrá un yeso. Me asusta.

Mamá tiene mi mano entre las suyas y me dice que no me asuste. El doctor trae una mesita con unos envases de metal. En ellos moja las telas con el yeso. Primero envuelve mi pie con una tela más grande y unas tablitas, y después va colocando las gasas mojadas. Me dice que no me preocupe, que se endurecen y entonces se inmoviliza mi pie y así se va curando tranquilo, sin peligro.



Mi pie es ahora muy grande y mamá promete buscar unas
muletas en casa de mi tía Claudia, ella las tiene porque hace un año
se cayó mi primo jugando fútbol.

Ahora estoy en casa, mamá me trajo, con las muletas me ayudé
y estoy en mi cama rodeada de almohadas, me dormiré un poco,
creo que dormiré... dormí...

Han pasado algunos días, tengo muchos libros de cuentos,
y meriendas de frutas. Algunas de mis compañeras del salón
han venido a visitarme. Antonieta me trajo una rosa y la abuela
Margarita la puso en un vaso aquí en mi habitación. Esa tarde sí
que jugamos: ludo, damas chinas, cartas y hasta un poquito de
ajedrez que es el más difícil. Me sentí tan acompañada...

No me duele mi pie, me da calor el yeso, pero no me duele.

Pero quisiera estar en la escuela para no sentirme sola.

La maestra trae todas las semanas las actividades para que
yo trabaje con mamá, y mamá, cuando viene de su trabajo, pasa
mucho rato conmigo haciendo las tareas y leyendo pero...
Me gustaría estar en el salón con mis amiguitas y jugar en el
patio del recreo y salir al parque y... solo quiero llorar aquí,
donde todo parece tan aburrido.

Hoy no quiero ni mirar nada. Mamá se ha ido a trabajar y la
abuela Margarita canta en la cocina. Pero me tapo con la almohada
y no quiero saber nada.

Hace días que abuela no viene a decirme nada, deja el desayuno
sobre mi mesa y se va, y hoy ni siquiera la he visto. Pero, parece
que alguien se ríe afuera. ¿Qué será? No aguanto más, tomaré las
muletas y me iré a curiosear.





La abuela Margarita está en el balcón: llegó volando un periquito azul, revoloteó un rato y después se posó en su cabeza blanca, nos reímos las dos, ella se mueve lento para que no se vaya, el periquito viene a mi mano, ¡se ha posado!

Mi abuela Margarita me lleva a la silla para desayunar aquí y ella misma se sienta conmigo para que comamos juntas.

Estuvimos un buen rato siguiendo los paseos voladores del periquito por toda la sala, quería inspeccionarlo todo.

Me he divertido con abuela Margarita ofreciéndole miguitas de pan y viéndolo en su visita inesperada.

Esta tarde me he quedado dormida después de resolver unas tareas de sumas y restas, que mamá me entregó por orden de la maestra Leticia, y me desperté con el sonido del viento que jugaba con el movimiento de las barras de metal de un móvil, que abuela Margarita ha colocado en la ventana de la cocina. Suena como música y a veces parece que fueran dos personas que hablan y se contestan. He pasado un buen rato escuchándolo y aprendiendo sus sonidos con el fondo del silencio.

El viento por las tardes tiene una voz que nunca antes escuché, ahora es como un descubrimiento, viene por las ventanas y se estira y encoge. A veces cierro los ojos para escucharlo con tranquilidad.



Desde la ventana de mi habitación, en la cama, puedo ver la fachada de un edificio muy grande cercano, en el que nunca había puesto atención, es un hotel. Ahora he descubierto que a media mañana, una señora, con una larga escoba, lava las ventanas. Lo hace con movimientos hacia arriba y abajo, y el agua chapotea, salta, con la espuma del jabón. Parece jugar cuando hace eso, porque se ríe contenta.

Mi abuela Margarita ahora siempre desayuna conmigo en las mañanas y me cuenta algo de cuando ella tenía mi edad. Dice que se divertía solo viendo su imagen en el reflejo de las lámparas en el techo, y ahora yo pruebo a hacerlo ¡y tiene razón!, me alargo, me encojo, me veo de muchas formas así. Ella tuvo muchos hermanos y me hace reír recordando sus travesuras. Y las de ella también.

Me ha enseñado a descubrir los aromas, amarró un pañuelo grande sobre mis ojos, y fue trayendo distintas cosas para que adivinara, canela y café, queso y una rosa y a Mancha, la gata del vecino.

La abuela riega sus matas con mucho cuidado todas las mañanas y me ha ido enseñando cómo se llaman, tiene una florecita que se llama novios, y crotos pequeñitos, hasta una palma, la de violetas no se puede mojar en las hojas porque se marchitan. Ahora yo también sé cuidarlas y hasta me enseñó a sembrar unos bulbos de los que salen unas hojitas largas que darán flores blancas muy pronto.

También he descubierto en estos días que la luz de las tardes es muy distinta a la de las mañanas en el cielo y hay unos pájaros que se posan sobre el enrejado de la cerca, muy pequeños, amarillitos, y sus trinos son tan sonoros y alegres que llenan el espacio de mi habitación cuando llegan allá abajo.





Abuela Margarita dice que se llaman gonzalitos.

Hoy mamá me ha traído una caja de acuarelas y un pincel para que yo pinte a los pajaritos que veo desde mi ventana.

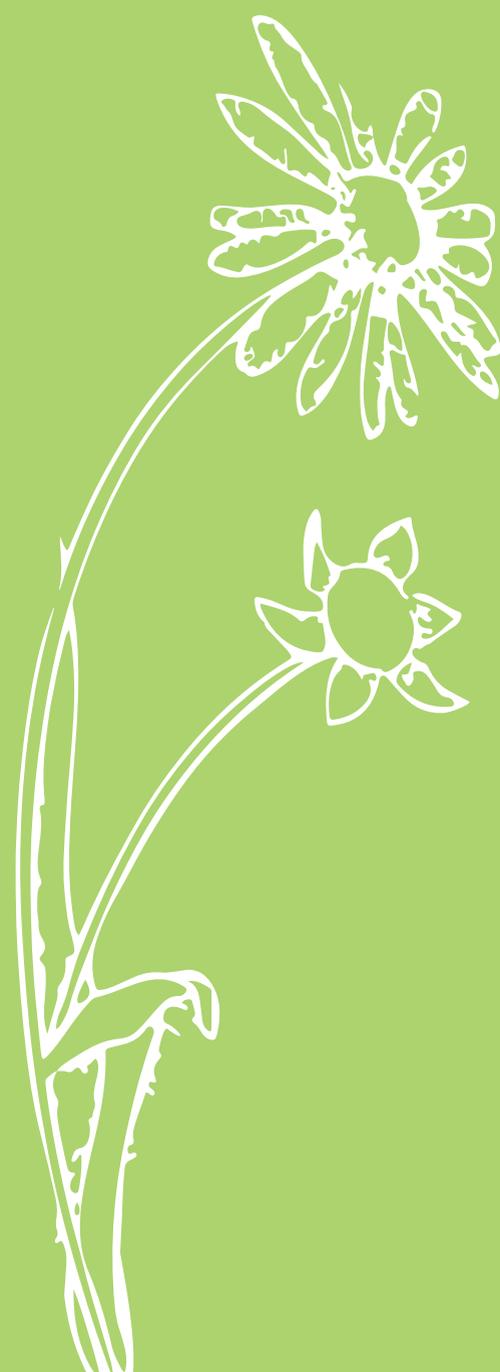
Desde hace tres días descubrí que Mancha, la gata del señor del segundo piso, se sube hasta nuestro balcón y desde allí, como si fuera una pantera en la selva, se dedica a espiar los gonzalitos, parece paralizada esperando que ellos se detengan para lanzársele encima, pero ahora yo estoy aquí para defenderlos y espantar a Mancha del territorio de los pequeños.

Mamá está encantada con mi dibujo de los pájaros y Mancha vigilándolos, se lo ha enseñado a todos los vecinos, mi prima Beatriz ha venido de visita y ha colocado el dibujo en la pared de la cocina, mamá ha traído para mí papel y pinceles nuevos.

Entonces he retratado todo lo que veo desde mi ventana y desde el balcón. La señora que lava los cristales con su escoba enorme y el jardín en macetas de la abuela Margarita, y hasta lo que puedo imaginar, como a los tíos abuelos haciendo travesuras cuando eran niños, me encanta pintar.

Hoy me llevan al doctor porque llegó la hora de retirar el yeso de mi pie, mañana volveré a la escuela a encontrarme con Antonieta y Paola, y Rosana y todas mis amigas, pero... creo que ahora tengo también muchos amigos, sonidos y aromas, todos nuevos, que estarán siempre conmigo como un secreto acompañándome de cerca, como la abuela Margarita.





Laura Antillano (1950)

Nació en Caracas. Es profesora universitaria. Ha publicado novelas, cuentos, ensayos y libros para niños. También, incursionó en la producción radiofónica y los guiones para cine y televisión. Entre sus títulos publicados se encuentran: *Perfume de gardenia* (1984), *Cuentos de película* (1985), *La luna no es de pan de horno y otras historias* (1987), *Solitaria solidaria* (1990) y *Tuna de mar* (1991). Actualmente vive en Valencia, Venezuela, y preside la Fundación La Letra Voladora.





EDICIÓN DIGITAL
octubre de 2018

Caracas, Venezuela

Cuentos para jugar

El águila y la culebra Jacqueline Clarac de Briceño

Dos historias de Blanca Margarita y María Cecilia Antonio Trujillo

Un cuento para Manuel Alfredo Maneiro

Caliebirri-Nae Cudeido Relatado por Luis Blanco

Nocturno en el balcón Luiz Carlos Neves

La vida secreta de abuela Margarita Laura Antillano

El Dinosaurio Azul Orlando Araujo

Piapoco Fanny Uzcátegui

Chocolate Armando José Sequera

Un dragón y otros poemas Poesía venezolana

